

Y Anson se da de baja

Diríase que la *ansonada* era la cuña que faltaba para hacer añicos lo que antaño era una peña que pedaleaba a una y sacrificaba las diferencias en aras al objetivo esencial de derribar a Felipe. Desde que Luis María Anson admitió que se actuaba concertadamente y sin miramientos –o sea, que *todo valía*– las diferencias florecen ostentosamente entre los antiguos sindicados. El guirigay de ayer en Casa Herrero (COPE) fue mayúsculo. Pablo Sebastián, secretario de la AEPI, se mosqueó cuando Herrero dijo que se había ofrecido para declarar ante una comisión de investigación del Congreso: “Yo no me ofrezco para estas patochadas”, sentenció Sebastián. Pedro J. Ramírez insistió en que lo de “Anson no puede ser contemplado como traición o deslealtad; es un invento”. Joaquín Navarro Estevan objetó: “Es desleal quien cuenta en público reuniones privadas y cita a los reunidos sin pedirles permiso”. Pedro J. arguyó que las reuniones de la AEPI eran públicas. Y Navarro le desmontó: no se refería a esas, sino a las priva-

das: “Que yo sepa, el despacho del director de *Abc* no es una plaza pública”. Pedro J. tuvo que precisar que él no quería “defender ni justificar a Anson”. Al rato Sebastián se declaró insumiso: no quería hablar más de Anson. “Hay que hablar de lo que hay que hablar, Pablo, parece mentira”, le riñó Federico Jiménez Losantos. Y Sebastián contó que la AEPI hizo llegar su malestar a Anson y que éste replicó anteayer dándose de baja. Pedro J. dijo que él se dio de baja hace un año y se lo hizo venir bien para decir que nunca coincidió en el despacho de Anson con Antonio García Trevijano, el republicano emérito. “Otro que se ha perdido”, soltó sarcástico Herrero, quien estos días hace recuento de afectos y de desafectos. Y al final estalló una bronca de órdago (ver página 18) entre Sebastián y Pedro J., quien fue tildado de interesado, tibio y pastelero. Suerte que los dos reivindicaban el buen periodismo independiente. Que no decaiga.

Xavier Campreciós